

ARQUIDIÓCESIS DE SEATTLE

En casa con **Fe**

Jesús nos llama a amarle más que a ninguna otra cosa creada.

Si lo hacemos, nuestras relaciones con nuestra familia y amigos serán más fuertes.



“El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí.” (Mt 10:37) ¿Por qué Jesús dice esto? ¿Qué hay de malo en amar a nuestros padres e hijos?

Porque Jesús es Dios, nuestro amor por Él fortalece nuestra capacidad de amar a otros, así como el amor hacia nuestros padres profundiza nuestra relación con nuestros hermanos, y nunca la reduce. Cuanto mejor le amemos a Él, mejor amaremos a nuestra familia.

Ser buenos padres significa a veces pasar por momentos en los que nuestros hijos están enojados con nosotros. Nuestro amor por Jesús puede ayudarnos a mantenernos en el camino correcto durante en esas situaciones.

Leer

Tómense el tiempo para leer las Escrituras para este domingo.

¿No tienen una Biblia en casa?

Ingresen al sitio www.usccb.org/bible/lecturas o pueden descargar una aplicación como *Laudate* o *iBreviary* para acceder a lecturas de las misas.

2 Reyes 4:8-11; 14-16a

En este tiempo el año entrante, estarás cargando a un niño.

Salmo 89

Por siempre cantaré la grandeza de Dios.

Romanos 6:3-4; 8-11

Están muertos al pecado, mas vivos á Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.

Mateo 10:37-42

Quien pierda su vida por mí, la encontrará.

En casa con **Fe**

Conversa

Aquí tienes algunas preguntas de reflexión para ayudarte a tener **Grandes Conversaciones** con toda la familia.

- Escuche la lectura del Evangelio durante la Misa y pregunte a sus niños si escucharon cómo Jesús dijo: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí.” Pregúnteles lo que piensan de eso, tal vez les esté costando comprenderlo.
- Cuénteles a su niño o niña sobre alguna experiencia de cuando tuvo que poner su relación con Dios por delante de sus sentimientos por una persona que le importaba mucho. Puede ser un relato de cuando tuvo que decirle que no a su hijo por su propio bien -pero solamente si es algo que sucedió hace bastante tiempo, de manera que se pueda ver que fue por su bien.
- Anime a su hijo o hija a pensar en las veces en que seguir a Dios significa actuar de manera que tal vez no agrada a sus amigos. Anímelos a pensar acerca de cómo a veces esto los hará ser mejores amigos con el tiempo.



Una de las cosas más difíciles para los padres es tener que disciplinar a nuestros hijos o frustrar sus deseos.

Prácticamente todos los padres han tenido alguna vez que enfrentar el enojo de sus hijos. En nuestra frustración profunda, tal vez incluso nos encontremos preguntándonos: ¿Vale la pena pelear por esto?

En esos momentos en que la tensión es tan grande y las emociones tan fuertes, nuestro juicio puede ser débil. Es allí cuando nuestra relación con Jesús nos puede ayudar a centrarnos. Si oramos regularmente, prestamos atención a lo que oímos en cada Misa y pensamos en lo que nuestra fe nos enseña, podemos preguntarnos: ¿Qué quiere Dios que haga ahora mismo? Reflexionar con esta pregunta nos dará el coraje que necesitamos para permanecer en la senda correcta, y la sabiduría para saber que necesitamos ceder.

En todo caso, nuestro trabajo como padres indefectiblemente implica sacrificio. Cuando la cosa se pone difícil, nos ayuda recordar que Jesús nos dijo que tendríamos que alzar nuestra cruz y seguirle. Podemos hacer ese sacrificio con confianza en su promesa de que: “quien pierda su vida por mí, la encontrará.” (Mt 10,39)

Para más recursos, visítanos online en:

<https://marriagefamilylife.seattlearchdiocese.org/athomewithfaith>